

# Tiempos de investigación



JAE-CSIC cien años

de ciencia en España

# Tiempos de investigación

## JAE-CSIC, cien años de ciencia en España

*Editor científico*  
Miguel Ángel Puig-Samper Mulero

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
Madrid, 2007



## Tiempos de Investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España

*Coordinador General*

**Miguel Ángel Puig-Samper Mulero** (*Director del Departamento de Publicaciones del CSIC*)

*Coordinación Técnica*

**Antonio Santamaría García** (*Doctor contratado, Área de Cultura Científica, CSIC*)

*Coordinación Testimonios*

**Pilar Tígeras Sánchez** (*Directora del Área de Cultura Científica del CSIC*)

**Paz Juárez Herránz** (*Asesora de Presidencia del CSIC*)

*Documentación*

**Miriam Espelleta Rodríguez** (*Departamento de Publicaciones del CSIC*)

### *Departamento de Publicaciones del CSIC*

**José Manuel Prieto Bernabé**

*Jefe de Producción Editorial*

**Juana Molina Nortes**

*Jefa de Difusión, Distribución y Venta*

**María Soledad Álvarez González**

*Gerente*

**M<sup>a</sup> Concepción Martínez Murillo**

*Jefa de Sección de Revistas*

**M<sup>a</sup> Carmen Tejero Villacañas**

*Revisión Editorial*

Catálogo general de publicaciones oficiales:

[www.publicaciones.administracion.es](http://www.publicaciones.administracion.es)



MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN  
Y CIENCIA



CONSEJO SUPERIOR  
DE INVESTIGACIONES  
CIENTÍFICAS

© De cada texto su autor

© De la presente edición: CSIC

ISBN: 978-84-00-08523-0

NIPO: 653-06-142-4

Depósito Legal: M. 10.483-2007

Fotografía: Pablo Linés

Diseño y maquetación: PMSM

Composición y fotomecánica: Távara

Impresión: Gráficas Muriel

Encuadernación: Sucesores de Felipe Méndez



D. LUIS DE GONGORA.





## La JAE y la filología española

Pilar García Mouton (Directora del Instituto de la Lengua Española, CSIC)

<sup>1</sup> Entre las ideas fundamentales comunes se señala “fue la primera el envío de jóvenes al extranjero, buscando en el contacto con la cultura universal estimulantes para el desarrollo de la propia”.

<sup>2</sup> En 1912 continuaría su trabajo con una beca de casi cuatro meses.

<sup>3</sup> Se debía ocupar de tareas concretas: “1º De investigar las fuentes, preparando la publicación de ediciones críticas de documentos inéditos o defectuosamente publicados (como crónicas, obras literarias, cartularios, fueros, etc.), glosarios, monografías, obras filosóficas, históricas, literarias, filológicas, artísticas o arqueológicas. 2º De organizar misiones científicas, excavaciones y exploraciones para el estudio de monumentos, documentos, dialectos, folklore, instituciones sociales y, en general, cuanto pueda ser fuente de conocimiento histórico.

3º De iniciar en los métodos de investigación a un corto número de alumnos, haciendo que éstos tomen parte, cuando sea posible, en las tareas antes enumeradas, para lo cual organizará trabajos especiales de laboratorio.

4º De comunicarse con los pensionados que, en el extranjero o dentro de España, hagan estudios históricos, para prestarles ayuda y recoger al mismo tiempo sus iniciativas, y de preparar, a los que se encuentren en condiciones, labor y medios para que sigan trabajando a su regreso.

5º De formar una biblioteca para los estudios históricos y establecer relaciones y cambios con análogos centros científicos extranjeros”.

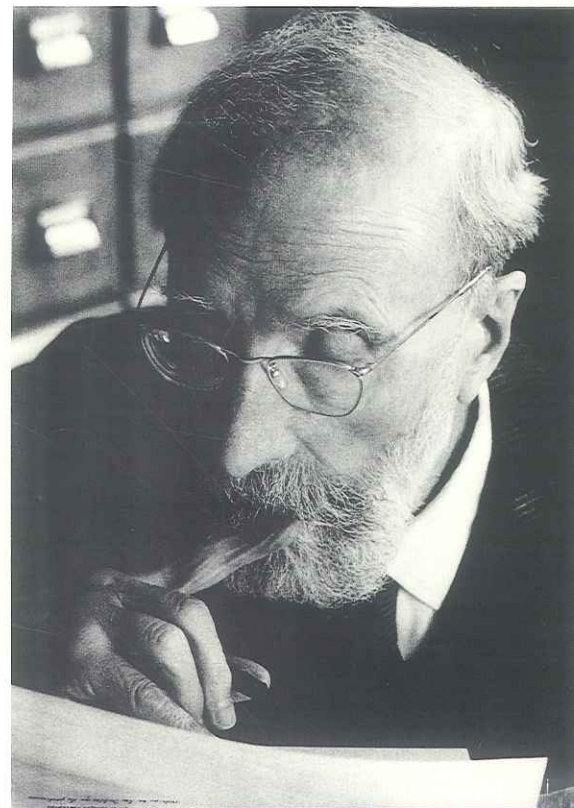
(Izquierda)  
Retrato de Luis de Góngora expuesto en el Centro de Humanidades del CSIC

(Derecha)  
Ramón Menéndez Pidal trabajando en el CEH (FRMP)

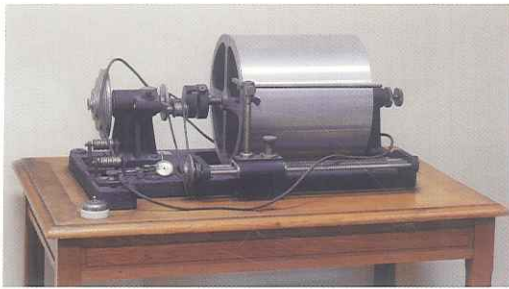
RESULTA DIFÍCIL CONDENSAR EN UNAS POCAS PÁGINAS lo que supuso para la filología española la labor desempeñada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y, dentro de ella, por el Centro de Estudios Históricos y la *Revista de Filología Española*, órgano de difusión científica de su sección de Filología. Gracias a ella, bastaron unos pocos años para que una disciplina que carecía de una tradición científica consolidada alcanzase unos niveles equiparables a los de sus cultivadores europeos. Detrás de ese logro –resultado de una carrera espectacular desde muy atrás respecto a países como Alemania o Francia– hay muchos nombres; al frente de él, uno ilustre, conocido y respetado internacionalmente por los filólogos: el de Ramón Menéndez Pidal.

Con frecuencia se han equiparado, como referentes indiscutibles del gran avance científico de aquellos años, las figuras de Santiago Ramón y Cajal –presidente de la Junta– y la de Ramón Menéndez Pidal –director del Centro de Estudios Históricos desde su fundación en 1910–. Son bien conocidas las acciones de la Junta, concebidas en el marco de un ideario nacional de actualización científica, encaminadas a cambiar, gracias a las “pensiones” para ampliar estudios en el extranjero, el panorama cultural de la juventud española, que se sentía muy retrasado frente al del resto de Europa (*Memoria de la Junta*, 1912: 10)<sup>1</sup>. Aquellas becas no se concedían a los aspirantes sólo por méritos, también de acuerdo con “las ventajas que al país pueda reportar su trabajo, la mayor o menor urgencia de unos u otros problemas científicos y la representación proporcional de los diversos estudios” (*Memoria de la Junta*, 1912: 18). En ese reparto temático al que atendía la JAE, pronto aparecen entre los pensionados nombres importantes para la Filología, fundamentalmente española, pero también para las filologías árabe, clásica, francesa, alemana, etc. Entre esos nombres llama la atención el de Antonio Machado Álvarez, catedrático entonces del Instituto de Soria, que recibe en 1911 una pensión de un año para estudiar en París (*Memoria de la Junta*, 1912: 68), o el de Manuel Manrique de Lara, que viajó en ese mismo año por primera vez durante ocho meses por Bosnia, Serbia, Bulgaria, Turquía, Asia Menor y Egipto para recoger unos mil romances “en las comunidades de judíos, y ciento treinta melodías con que son cantados” (*Memoria de la Junta*, 1912: 69-70)<sup>2</sup>. Pero, ya en la primera *Memoria de la Junta* (1908), la que corresponde al año 1907, entre las subvenciones para hacer trabajos dentro de España, las dos primeras se dedican a desarrollar dos temas fundamentales en el marco de la investigación liderada por Ramón Menéndez Pidal: una subvención de 454 pesetas concedida a Agustín Blánquez Fraile (1908: 67-78), para estudiar los límites del leonés occidental, y otra, de 1.022 pesetas, a Tomás Navarro Tomás (1908: 79-101), para estudiar documentos y hablas aragonesas vivas “en Huesca, Jaca y localidades siguientes hasta Boltaña”.

En 1910, a la vista del florecimiento que los estudios históricos estaban teniendo, del hecho de que las fuentes estuviesen cercanas y del “interés creciente que inspiran en todas partes nuestra lengua, arte, historia y literatura” (*Memoria de la Junta*, 1912: 131-132)<sup>3</sup>, la Junta pidió al Ministerio de Instrucción Pública que crease el Centro de Estudios







Instrumental del Laboratorio de Fonética del CEH, creado por Tomás Navarro Tomás. En imagen superior palatógrafo, debajo un gramófono y al lado derecho inferior un oscilógrafo (Instituto de la Lengua Española, CSIC)

156 JAE – CSIC (100 años)

Pilar  
García Mouton



Históricos, como hizo por “Real Decreto” (1910) de 18 de marzo. Allí trabajaban unidos los historiadores y los filólogos, todos editando los primeros textos de nuestra historia lingüística y literaria. La sección Tercera, dirigida por Menéndez Pidal, que se llamó durante los primeros años Orígenes de la Lengua Española, perseguía el “estudio filológico de los primeros monumentos de la lengua en los diversos dialectos leonés, castellano y aragonés para la publicación de una crestomatía del español antiguo” (*Memoria de la Junta*, 1912: 138-139, y Menéndez Pidal, 1965)<sup>4</sup>.

Sus integrantes hicieron trabajo de campo para fijar los límites del leonés –en el verano del año 1910, Menéndez Pidal viajó con Américo Castro, Matías Martínez Burgos, Federico de Onís y Tomás Navarro Tomás por el antiguo reino de León, recogiendo romances y estudiando las hablas vivas–, pero también investigaron duramente en el Archivo Histórico Nacional, completando sus lagunas con visitas a los archivos comarcales<sup>5</sup>. En la *Memoria de la Junta* (1912) se destaca el hecho de que para entonces tuvieran ya recogidos “unos 700 diplomas de interés lingüístico, copiados según las exigencias de la Filología”, listos para la imprenta, al tiempo que trabajaban sobre textos literarios.

Dos años después empiezan a cuajar los frutos de los formados en el extranjero que, de regreso, se van incorporando a los trabajos de la Junta, a sus cursos y publicaciones. Encontramos ahora a Navarro Tomás pensionado en el extranjero, esta vez formándose en la que sería su gran vocación, la fonética experimental, con Millardet y Rosset en las universidades de Montpellier y Grenoble “sobre técnica y aplicación de los aparatos registradores e inscriptores de la palabra, construcción de paladares artificiales y prácticas de investigación dialectal”; en la de Marburgo con Viëtor y con Paconcelli-Calzia en su Laboratorio de Fonética, y visitando a Rousselot y a Jud. En Hamburgo compra, con una subvención de 500 marcos que le concedió la Junta, varios aparatos para el Laboratorio de Fonética Experimental que se instaló en el Centro de Estudios Históricos<sup>6</sup> (es interesante la correspondencia sobre el tema entre Menéndez Pidal y Navarro Tomás que recoge Mario Pedrazuela, 2005: 272-276). Además de la destacadísima labor personal de Menéndez Pidal, la actividad del equipo que dirige es realmente impresionante: en este período avanza la recolección de documentos lingüísticos –Navarro Tomás (1908) edita documentos aragoneses medievales; Federico de Onís y Américo Castro, eds., (1916), su colección de *Fueros leoneses*; Antonio García Solalinde aborda su edición de la *Grande e general Estoria* de Alfonso X (1930)–, al tiempo que se comienza a hacer sobre ellos un glosario, se editan también textos literarios; Américo Castro traduce y adapta la *Introducción a la lingüística románica* de Wilhelm Meyer-Lübke (1926); se organizan los primeros “cursos de vacaciones para extranjeros”, etc.

En 1914, fruto de tanta actividad científica, y cercana a otras revistas europeas como la *Zeitschrift für Romanische Philologie*, nace la *Revista de Filología Española*, dirigida por Menéndez Pidal, donde se puede seguir paso a paso la vida intelectual del Centro de Estudios Históricos. Casi un siglo después impresiona esa *RFE* de los primeros tiempos por lo que supone de trabajo colectivo de los integrantes del centro, liderados por su director, que publica en la revista artículos importantes –“Elena y María”, “Poesía popular y Romancero”, “Roncesvalles” (Menéndez Pidal, 1914, 1916 y 1917), etc.– en casi todos los cuatrimestres. La *RFE* aparece en cuatro números al año, al precio de 15 pesetas, 17 francos en el extranjero, y en ella hacen reseñas desde Menéndez Pidal y Castro hasta Onís, García

(Derecha)  
Portada de *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, de Tomás Navarro Tomás (1957), y detalle del interior de *Fueros leoneses*, de Américo Castro y Federico de Onís (1916), y de *Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla*, de Eduardo de Hinojosa, publicado en 1919 (Biblioteca del Centro de Humanidades, CSIC)

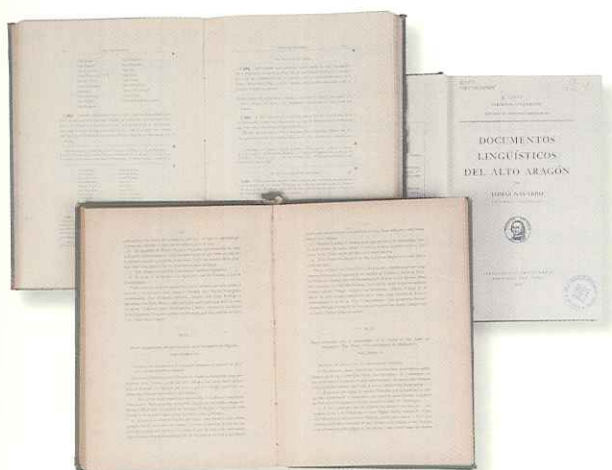
<sup>4</sup> Se publicó como *Crestomatía diplomática española de los siglos XI a XV*.

<sup>5</sup> En esa labor estaba centrado entonces Tomás Navarro Tomás, del que se dice que era “oficial del Cuerpo de Archiveros en el de Hacienda de la provincia de Ávila”, con una pensión de tres meses para trabajar en el Archivo Histórico Nacional y para viajar a otros archivos.

<sup>6</sup> Contó para ello con el apoyo indudable de Menéndez Pidal. Estos aparatos se conservan en el Laboratorio de Fonética del Instituto de la Lengua Española del CSIC.







Solalinde y Navarro Tomás. Llama la atención la sólida formación filológica e histórica de todos ellos (por ejemplo, en el primer tomo Castro, 1914, hace una detenida reseña en dos entregas de la *Gramática histórica de la lengua castellana* de Federico Hanssen, 1913). Cada número se completa con una actualizadísima Bibliografía que, además de los grandes apartados de Lengua, Literatura y Folklore, incluye uno general dedicado a Estudios de Historia General que puedan interesar a la Filología Española. Cierra la revista un pequeño espacio titulado Noticias, donde se señalan, con visión internacional, conferencias, visitas al centro, homenajes, publicaciones destacadas, aparición de nuevas revistas, notas necrológicas, convocatorias de cursos y de becas, correcciones de erratas,

advertencias, etc.<sup>7</sup> Son años en los que las mejores firmas de la Filología publican en la *RFE*, que también acoge artículos en catalán, en francés, en italiano, en portugués, y las revistas y las editoriales extranjeras especializadas se anuncian en sus últimas páginas.

Dando un salto hasta 1920, vemos a Menéndez Pidal (1920) aplicando al romancero el novedoso método de la geografía lingüística en “Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método”, o una colaboración de Unamuno (1920) relacionada con la etimología, etc. En la *Memoria de la Junta* (1922: 123-128) de los años 1920 y 1921, la sección dirigida por Menéndez Pidal es ahora la segunda del CEH, se llama Filología, y agrupa su trabajo en: 1. Estudios lingüísticos, 2. Teatro antiguo español, 3. Textos literarios de la Edad Media, 4. Estudios de historia literaria, 5. Glosario, 6. Ediciones de textos hispanolatinos, 7. Laboratorio de Fonética, 8. Mapas geográfico-históricos de la España medieval, 9. *Revista de Filología Española*, y 10. Bibliografía. Allí se destaca el hecho de que haya ido aumentando el número de colaboradores extranjeros en la *RFE*, que ya se intercambia con más de cien revistas, y se añade que “de este modo la sección de Filología ha hallado la manera de realizar eficazmente uno de sus fines, que consiste en mantenerse en estrecha colaboración con las personas y entidades extranjeras que cultivan estos mismos estudios”.

Desde 1910, la JAE había cuidado especialmente sus relaciones con los países hispanoamericanos, con los que compartía tantos intereses culturales: en primer lugar con Argentina (*Memoria de la Junta*, 1914)<sup>8</sup> y Uruguay, y después con Cuba, México, Puerto Rico y Santo Domingo. Por otra parte, el 9 de marzo de 1920 la Junta decidió crear una delegación permanente en Nueva York, en el Instituto de las Españas, y puso al frente de ella a Federico de Onís, uno de los primeros colaboradores de Menéndez Pidal, que era, desde 1916, profesor en la Columbia University de Nueva York<sup>9</sup>, y que desde allí había ayudado extraordinariamente a desarrollar los cursos para profesores extranjeros del CEH. Dos años después se daba otro paso importante con la creación, en la Universidad de Buenos Aires, del Instituto de Filología, cuyo presidente honorario sería Menéndez Pidal, que envió para organizarlo a su colaborador Américo Castro (*Memoria de la Junta*, 1925: XIII)<sup>10</sup>. En la *Memoria de la Junta* publicada en 1925 se puede observar cómo algunas de las secciones del Centro de Estudios Históricos habían desaparecido, pero la nómina de colaboradores de la sección de Filología duplicaba la de cualquiera de las demás e incluía, entre otros, los nombres de Américo Castro, Vicente García de Diego, Antonio García Solalinde, Agustín Millares Carlo, Samuel Gili Gaya, José Fernández Montesinos, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Abelardo Moralejo, y poco después también el de Rafael Lapesa. La *Memoria de la Junta* (1927: 13) señala que, en los dos cursos anteriores,

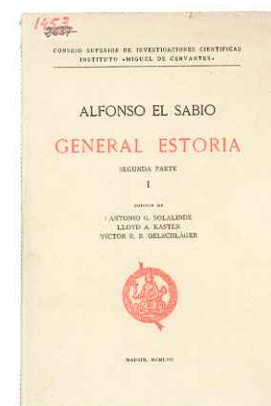
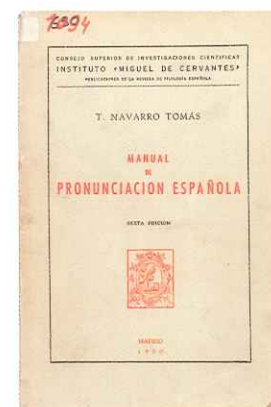
(Abajo)  
Portadas del *Manual de pronunciación española*, de Tomás Navarro Tomás (1918) y de la edición de Antonio García Solalinde (1930) de *Grande e general Estoria* de Alfonso X el Sabio (Biblioteca del Centro de Humanidades del CSIC)

<sup>7</sup> Entre otras, se publica la noticia de cómo después de la muerte del profesor Monaci está en venta el *Cancionero gallego-portugués* de Colocci-Brancuti, con el nombre y la dirección del abogado romano encargado de las gestiones, y se añade que “sería una lástima que este cancionero no viniera a parar a nuestra península” [*Revista de Filología Española*, 6 (1919): 111, ver también Paxeco y Machodo, 1949].

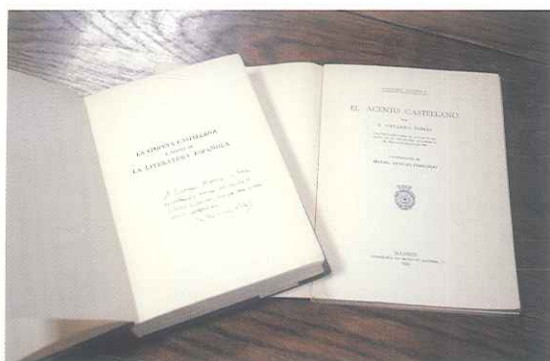
<sup>8</sup> En dicha *Memoria*, correspondiente a 1912 y 1913, se da noticia del donativo del profesor español de la Universidad de Buenos Aires, Avelino Gutiérrez, para pensionar a tres jóvenes españoles para estudiar en el extranjero. Al año siguiente se establece una Institución Cultural Española, con una cátedra para que un profesor español designado por la JAE vaya a Buenos Aires a impartir cursos y a estrechar lazos científicos.

<sup>9</sup> En 1932 el Instituto de las Españas, en colaboración con la Universidad de Columbia, funda la Casa de las Españas y Federico de Onís pasa a dirigirla.

<sup>10</sup> En 1924 le sustituyó como director Millares Carlo y, en 1925, Montoliú Togores. Finalmente, en 1927, se hizo cargo de la dirección Amado Alonso.







Ejemplares de *La epopeya castellana a través de la literatura española* de Ramón Menéndez Pidal (1945), dedicado por el autor, y *El acento castellano* de Tomas Navarro Tomás, publicado en 1935 (Biblioteca de José Torres)

había aumentado la colaboración con América, “con la fundación del Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario, y con la creación en Puerto Rico de un departamento de Español donde dan enseñanzas los profesores del Centro de Estudios Históricos”.

Y Puerto Rico será una referencia mantenida para el CEH: en 1925, da un curso completo en su universidad Tomás Navarro Tomás,<sup>11</sup> y en los años siguientes son conferenciantes asiduos Américo Castro, Amado Alonso, y Samuel Gili Gaya. El Instituto de las Españas difunde en Nueva York la investigación del Centro de Estudios Históricos: en el curso 1927-1928 imparte conferencias en él, y en quince universidades de Estados Unidos, Tomás Navarro Tomás; en 1930, el conferenciante es Dámaso Alonso. En 1928, Castro había ido también a Cuba, México y Estados Unidos, y Gili Gaya había explicado fonética y literatura españolas en el Middlebury College de Vermont. Otros muchos viajes profesionales aparecen en las *Memorias de la Junta*, que también recogen una gran actividad europea de Américo Castro, Pedro Salinas, etc.

Los cursos de vacaciones para extranjeros seguían teniendo mucho éxito y, a pesar de los problemas, recibían cada vez más alumnos, sobre todo profesores que enseñaban español en Estados Unidos. Como respuesta a esa demanda, surgen entonces los cursos de otoño. Y mientras tanto las publicaciones del CEH, especialmente los Anejos de la *Revista de Filología Española*, se agotaban y obligaban a publicar segundas y hasta terceras ediciones. La revista (número XIV, 1927) dedica un monográfico al tercer centenario de la muerte de Góngora, con gran presencia de Dámaso Alonso.

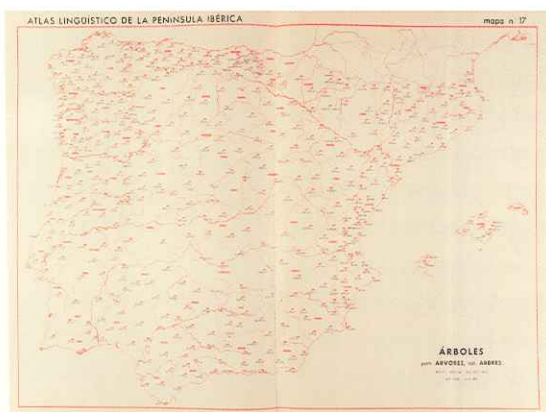
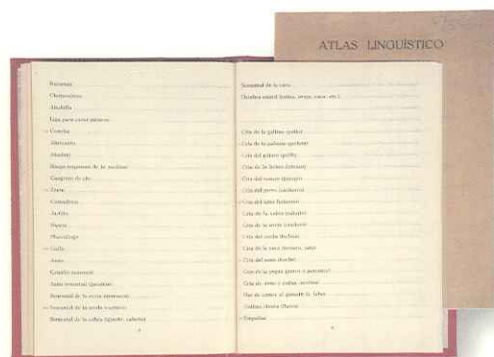
Las últimas *Memorias de la Junta* van recogiendo quejas por la situación económica que se atraviesa, por los problemas que el Centro de Estudios Históricos encuentra para publicar y, sobre todo, para retener a los alumnos mejor formados, que se van colocando en el extranjero (*Memoria de la Junta*, 1929: XIV)<sup>12</sup>. A petición del Ministerio de Instrucción Pública, la JAE hace una lista de los lectores recomendados por ella que dan clase en universidades extranjeras: en el curso 1927-1928 se incluyen nombres como los de Dámaso Alonso, en Cambridge; Joaquín Casaldueiro, en Marburgo; José F. Montesinos, en Hamburgo; Luis Cernuda, en Toulouse; Federico de Onís, en la Columbia University; Antonio García Solalinde, en Wisconsin; Erasmo Buceta, en Berkeley; Ángel del Río, en Miami; Ángel Valbuena, en Puerto Rico; Eugenio Montes, en el Rice Institute de Houston, etc. En 1928 se hace en Puerto Rico una suscripción para ayudar al Centro de Estudios Históricos, que recibe un donativo de 5.802,65 dólares que, al cambio, fueron 33.186,85 pesetas, empleadas íntegramente en publicar los originales que estaban detenidos por falta de presupuesto (*Memoria de la Junta*, 1930: 171-172).

A pesar de esta situación, se abordan definitivamente trabajos a largo plazo y planteados en equipo, como el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, el ALPI, que trataba de conseguir para el dominio peninsular un gran atlas de la calidad del *Atlas*

<sup>11</sup> Es cuando aplica sus conocimientos de geografía lingüística al trabajo de campo en la isla. Años después publicará, en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, *El español en Puerto Rico: contribución a la geografía lingüística hispanoamericana* (1948).

<sup>12</sup> “El Centro de Estudios Históricos y el Instituto Nacional de Ciencias que la Junta sostiene en Madrid continúan siendo los más importantes núcleos de investigación científica de España; pero es cada día más urgente hallar un medio de retener en ellos a aquellos jóvenes especialmente dotados, que se pierden para esa rara vocación si no se les ofrecen medios de trabajo y una retribución que les permita consagrarles toda su actividad”.

El ALPI (*Atlas lingüístico de la península Ibérica*), comenzó a elaborarse en la década de 1930 bajo la dirección de Tomás Navarro Tomás. A la izquierda sus *Cuestionarios* (1930) y el mapa dedicado a la palabra árboles (Biblioteca del Centro de Humanidades del CSIC)



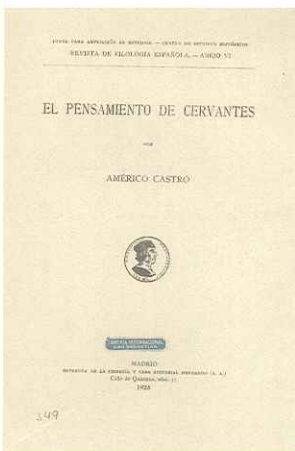


<sup>13</sup> En 1931 ya colabora activamente en los trabajos de campo Lorenzo Rodríguez Castellano.



Recortes de prensa. Sobre estas líneas Dámaso Alonso y a la derecha Amado Alonso (IH)

*El pensamiento de Cervantes*, de Américo Castro (1925) y el primer número de la *Revista de Filología Española*, aparecido en 1914 (Biblioteca del Centro de Humanidades del CSIC)



italo-suizo (Jaberg y Jud, 1928-1940) —por esa razón había estado Jacob Jud dando un curso en el CEH—, a la altura de las grandes empresas europeas (el ALPI merecería un capítulo aparte dentro de las acciones filológicas de la JAE, ver Navarro Tomás, 1975, y Sanchis Guarnier, 1953. Desgraciadamente, después de la Guerra Civil, enviados los materiales por Navarro Tomás al CSIC, sólo se publicó un primer tomo con 75 mapas, básicamente de fonética, Navarro Tomás, ed., 1962, y el resto de los materiales se dispersaron. Para las últimas noticias sobre el ALPI, ver Pedrazuela, 2005, y Heap, 2002).

Navarro Tomás, encargado por Menéndez Pidal de dirigir el ALPI, forma a varios jóvenes —entre ellos, Aurelio M. Espinosa jr.— en la técnica de recogida de materiales, con cursos especiales de Dialectología Hispánica, Fonética Experimental y Geografía Lingüística. En 1928 el Laboratorio de Fonética recibe una subvención de 5.000 pesetas de la Junta de Relaciones Culturales, y en 1930 otra de 7.000 pesetas, que se dedican a imprimir los cuestionarios con los que se harían las encuestas y a la compra de un coche, un Ford, que será el que utilicen para desplazarse (*Memoria de la Junta*, 1931: 167-168, y 1933: 145)<sup>13</sup>. La formación de los diferentes equipos y la realización de las encuestas ocuparon hasta el último momento a una parte importante de los miembros de la sección de Filología del Centro, y los resultados empiezan a aparecer en la RFE (Espinosa y Rodríguez Castellano, 1936, publican “La aspiración de la «h» en el sur y oeste de España”, y Sanchis Guarnier, 1936, “Extensión y vitalidad del dialecto valenciano «apitxat»”), pero aún tuvieron tiempo para plantear otro interesante proyecto, inspirado en proyectos europeos similares, el Archivo de la Palabra (en la *Memoria de la Junta*, 1933: 145-146 aparece una descripción pormenorizada del objeto del proyecto, ver también Navarro Tomás, 1932).

Las Noticias de la *Revista de Filología Española* se van haciendo escuetas en los últimos años, pero aun así, junto a los resúmenes de actividad de los cursos para estudiantes extranjeros y otras notas, en las de 1932 se da cuenta de la creación en el Centro de una nueva sección destinada al estudio de la literatura contemporánea, bajo la dirección de Pedro Salinas, y de la Universidad Internacional de Verano de Santander, en el Palacio de la Magdalena, con Menéndez Pidal como presidente y Salinas como secretario; en las de 1933, se reseña el comienzo de los trabajos de la sección de Filología Clásica en el CEH, dirigida por Giuliano Bonfante; en las de 1934 se recoge la elección —en noviembre de 1933— de Tomás Navarro Tomás como académico de número de la Academia Española; y finalmente, en las del segundo cuadernillo de 1937, impreso en agosto, se da noticia de la muerte, en Madison, Wisconsin, de Antonio García Solalinde “el primer becario de la Residencia de Estudiantes y el primer alumno formado en el ambiente científico de la sección de Filología del citado Centro”.

Muchos de aquellos proyectos se vieron truncados por la guerra y la cultura española sufrió la pérdida de una parte importante de lo que se había construido con ilusión, trabajo y rigor. Américo Castro, Amado Alonso, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís, entre otros nombres que fueron referencia en aquel Centro de Estudios Históricos, no volvieron a España, y los que se quedaron perdieron aquel marco cuyos proyectos habían revolucionado la filología española. Por encima del tiempo, el espíritu científico y el entusiasmo investigador de todos ellos sigue llegando a las generaciones de filólogos jóvenes.

Autores del ALPI.

De izquierda a derecha Manuel Sanchis Guarnier, Francisco B. Moll y Lorenzo Rodríguez Castellano (Colección familia Rodríguez-Castellano)



Don Amado Alonso, profesor del Curso

